

DOS SINGULARES EXPRESIONES POÉTICAS MODERNAS DE MUERTE Y RESURRECCIÓN: *MUERTE SIN FIN* DE JOSÉ GOROSTIZA Y *ESPACIO* DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

EN LA LITERATURA hispánica moderna, la preocupación por la vida y la muerte ha dado, antes del medio siglo, dos grandes poemas aislados, singulares, que constituyen puntos culminantes del pensamiento y el sentimiento de la época. Son estos: *Muerte sin fin* (1939) de José Gorostiza y *Espacio* (1941) de Juan Ramón Jiménez. *Muerte sin fin*¹ es el canto a la muerte de la forma en el transcurso del tiempo, y *Espacio*² es el canto a la vida de la substancia en el espacio.

La aparición de estos poemas coincidió con una época en que la ciencia empezó a fijarse con nuevo interés en el espacio sideral. A partir de 1933 se pusieron en boga las teorías de la gran explosión del Universo, teorías que adquirieron nuevo ímpetu con los adelantos de la técnica. Hoy se ha llegado a creer que el espacio tiene el mismo carácter eterno e infinito que el tiempo, y los escritores contemporáneos más singulares han transferido al espacio la carga emocional y metafísica que antes recaía sobre el tiempo. Gorostiza y Juan Ramón adelantaron esta tendencia en su poesía y nos proponemos señalar por qué medios ambos derivan significados trascendentes de la dimensión espacial. En un sentido general diremos que en *Muerte sin fin* y *Espacio* sus autores especulan sobre la vida y la muerte a través del confrontamiento de la forma y la substancia. La dialéctica de Gorostiza se desarrolla partiendo de un recurso de nimia apariencia, el de la imagen del vaso como la forma perfecta contenedora del agua, símbolo de la perfecta substancia. Dice Gorostiza: "No obstante —oh paradoja— constreñida / por el rigor del vaso que la aclara, / el agua toma forma. / En él se asienta, ahonda y edifica" (p. 107). En el poema de Juan Ramón, el confrontamiento de forma y substancia nace de un incidente al parecer nimio: al aplastar con el pie a un cangrejo en la arena, el poeta encuentra que "era

¹ José Gorostiza, "Muerte sin fin", *Poesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964. Todas las citas del poema son de esta edición.

² Juan Ramón Jiménez, "Espacio", *Tercera antología poética*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1957. Todas las citas del poema son de esta edición.

cáscara vana, un nombre nada más, cangrejo; y ni un adarme, ni un adarme de entraña; un hueco igual que cualquier hueco; un hueco en otro hueco” (p. 877). El incidente adquiere implicaciones monstruosas, Juan Ramón se siente “inmensamente hueco,” “monstruoso de oquedad erguida” con el sol derritiéndole “lo hueco” (p. 878). Entonces el poeta le pregunta a su conciencia si al deshacerse de su cuerpo se acordará de él: “Cuando tú quedes libre de este cuerpo, cuando te esparzas en lo otro (¿qué es lo otro?) ¿te acordarás de mí con amor hondo...?” (p. 878).

Gorostiza habla de la idolatría de la substancia por la forma. Citamos: “Más amor que sed; más que amor, idolatría, / dispersión de criatura estupefacta/ ante el fulgor que blande / —germen del trueno olímpico— la forma” (p. 124). Juan Ramón, a la inversa, habla de la idolatría de la forma por la substancia: “Difícilmente un cuerpo habría amado así a su alma, como mi cuerpo a ti, conciencia de mi alma; porque tú fuiste para él suma ideal y él se hizo por ti, contigo, lo que es” (p. 879). Como en el caso de Gorostiza, en el poema de Juan Ramón se abandona la dialéctica sin resolver. Gorostiza, en sus famosos versos finales increpa a la muerte mandándola al diablo: “¡Anda, putilla del rubor helado, / anda, vámonos al diablo!” (p. 144) y Juan Ramón recrimina a la substancia por su inminente abandono de la forma: “¿Y te has de ir de mí tú, tú a integrarte en un dios, en otro dios que este que somos mientras tú estás en mí, como de dios?” (p. 880).

El punto de partida de *Muerte sin fin* y *Espacio* es la afirmación del carácter divino de la substancia sobre la forma, y en este sentido se da preferencia en dichos poemas a la dimensión espacial contenedora de la substancia. Los adjetivos y nombres que usa Gorostiza son informes: “lleno”, “sitiado”, “epidermis”, “inasible”, “ahoga”, “atmósfera”, “luces”, “derramada”. Citemos sus famosos primeros versos: “Lleno de mí, sitiado en mi epidermis / por un dios inasible que me ahoga, / mentido acaso / por su radiante atmósfera de luces / que oculta mi conciencia derramada” (p. 107). También Juan Ramón desde el principio del poema exalta la substancia sobre la forma y se refiere al ser como una fuga o huida en un concepto tempo-espacial. Su poema empieza: “‘Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo.’ Yo tengo, como ellos, la sustancia de todo lo vivido y de todo lo porvenir. No soy presente sólo, sino fuga raudal de cabo a fin” (p. 851). Ambos poetas se refieren a sus orígenes en términos de su situación en el espacio. La criatura de Gorostiza en el sentido tradicional del cristianismo es un ser caído: “mis alas rotas en esquirlas de aire, / mi torpe andar a tientas por el lodo” dice Gorostiza (p. 107). Juan Ramón se expresa en térmi-

nos heterodoxos al considerarse una criatura nacida del sol y venida a la sombra: “Como yo he nacido en el sol,” —dice— “y del sol he venido aquí a la sombra... y mi nostalgia, como la de la luna, es haber sido sol de un sol un día y reflejarlo sólo ahora” (p. 852). Se entiende que Juan Ramón se expresa metafóricamente; pero es singular este hecho de que Gorostiza, salvando posibles atavismos de raza, se mantenga a través del poema dentro de la tradición cultural; mientras que Juan Ramón, al identificarse con el sol, asume una actitud que podría ser hispanoamericana, con resabios de antiguas mitologías. Pese a esta diferente actitud, ambos poetas especulan sobre el destino final del hombre en términos espaciales. Gorostiza usa las palabras “oquedad”, “isla”, “vaso”: “Tal vez esta oquedad que nos estrecha / en islas de monólogos sin eco, / aunque se llama Dios, / no sea sino un vaso / que nos amolda el alma perdida” (p. 109). Y Juan Ramón habla de un sitio final: “Enmedio hay, tiene que haber un punto, una salida; el sitio de seguir más verdadero, con nombre no inventado, diferente de eso que es diferente e inventado que llamamos, en nuestro desconsuelo, Edén, Oasis, Paraíso, Cielo” (p. 853). En otras palabras, la “oquedad”, “isla”, “vaso” de Gorostiza es equivalente al sitio no verdadero de Juan Ramón; sin embargo, Gorostiza da el nombre “Dios” con mayúscula a este gran misterio y Juan Ramón no. La noción espacial de Dios en el poema de Gorostiza es de color azul, como lo demuestran los siguientes versos: “Pero que acaso el alma sólo advierte / en una transparencia acumulada / que tiñe la noción de Él, de azul. / El mismo Dios, / en sus presencias tímidas, / ha de gastar la tez azul” (p. 109). Este concepto nos recuerda la famosa frase de Juan Ramón: “Dios está azul,” de 1907;³ pero para la fecha de *Espacio*, en período de plena desnudez poética, Juan Ramón no aplica a Dios el nombre ni lo asocia con ningún color. En esta obra, si se tiene que referir a la divinidad suprema, usa la tercera persona del singular con mayúscula, como en el fragmento a continuación: “por eso creo en Él y no me opongo a nada suyo, a nada mío, que Él es más que los dioses de siempre, el dios otro, rejidos, como yo por el destino, repartidor de la sustancia con la esencia” (p. 869). La concepción de Dios en Gorostiza es ortodoxa y en Juan Ramón heterodoxa, porque concibe a un Dios-Destino de cada cual.

El concepto del amor está expresado en términos espaciales en el

³ Del primer verso del poema “Mañana de la cruz” del libro *Baladas de primavera*. Este poema está incluido en la *Tercera antología*, p. 125.

poema de Gorostiza y en el de Juan Ramón, y una vez más Gorostiza se adhiere a la ortodoxia al referirse al amor de Dios como "un circundante amor de la criatura"; mientras que Juan Ramón, panteísticamente se preocupa por su cósmico amor por todo: "¿Qué es este amor de todo, cómo se me ha hecho en el sol, con el sol, en mí conmigo?" (p. 852).

Muerte sin fin y *Espacio* se desarrollan a base de una profunda relación entre la inteligencia y la substancia poética. Simbólicamente, la inteligencia es una función divina y humana con existencia en el espacio antes que en el tiempo. Esto se puede demostrar señalando ciertos recursos poéticos de *Muerte sin fin*. Gorostiza acata *a priori* las limitaciones de la inteligencia humana apoyándose en tres versículos de la Biblia que él cita a manera de prólogo. Éstos proceden del artículo 8 titulado "Llamamiento de la sabiduría" del Libro de los Proverbios, en el que se recomienda a los hombres la prudencia en relación a la sabiduría y se dice que el principio de la sabiduría es el temor de Dios. Un elemento muy importante de este "Llamamiento" es que la sabiduría aparece como algo que existió en la eternidad con dimensión espacial y sin dimensión temporal. Nos referimos al versículo 23 que dice que la sabiduría es el principio de todo, y subrayamos: "Desde la eternidad tengo yo el principado de todas las cosas, *desde antes de los siglos*, primero que fuese hecha la tierra." En los siguientes versículos se acentúa esta dimensión espacial diciendo que la sabiduría *estaba* presente cuando Dios extendía los cielos (8, 27); que ella *estaba* con Dios disponiendo todas las cosas (8, 30); que sus delicias eran *estar* con los hijos de los hombres (8, 31). Todos estos conceptos están representados en los famosos versos de Gorostiza: "¡Oh inteligencia, soledad en llamas, / que todo lo concibe sin crearlo!" (p. 119).

En el poema *Espacio*, Juan Ramón establece, como Gorostiza, una directa relación entre la inteligencia y la substancia poética, reconociendo las limitaciones de la inteligencia; pero sin apoyarse en la ortodoxia. Sin ninguna humildad, aunque con lógica, Juan Ramón considera que él posee un conocimiento individual, de sí mismo, superior al conocimiento que de él pueden tener otros, por lo tanto, él sabe más que el que más sabe, e ignora más que el que más ignora, qué es su vida y su muerte y qué no es (p. 851). El problema de la existencia queda planteado también como un problema de la inteligencia. Dice Juan Ramón: "Lucha entre este ignorar y este saber es mi vida, su vida, y es la vida" (pp. 851-852).

En la búsqueda razonada del sentido de la existencia, ambos poetas siguen enalteciendo artísticamente la dimensión espacial en relación a

la inteligencia humana. Gorostiza llega al concepto de la libertad de la inteligencia, pese a sus limitaciones, desarrollando imágenes que tienen que ver con el espacio, partiendo de la imagen del vaso providente contenedor del agua, que la limita y la circunda dejándole un espacio, una salida: “un ojo proyectil que cobra alturas / y una ventana a gritos luminosos / sobre esa libertad enardecida / que se agobia de candidas prisiones!” (p. 108). Del mismo modo, la epidermis en la que el hombre está sitiado, contiene la “conciencia derramada”; pero le deja una salida, los ojos, para que el hombre reconozca su imagen en la “atmósfera de luces” que es la creación (p. 107). Y así Dios, en este espacio o “atmósfera de luces” que contiene la vida temporal del hombre —“vaso de tiempo” lo llama Gorostiza— (p. 111), le deja también una abertura, una luz, la de la inteligencia, que permite, dice Gorostiza, mirar sin verlo a Él, “lo que detrás de Él anda escondido” (*ibid.*).

Juan Ramón descarga también sobre el espacio la emoción artística en su búsqueda razonada del sentido de la existencia: “¡Qué inquietud en las plantas al sol puro. . .” —dice el poeta—, y se pregunta: “¿Esperan más que verdear, que florear y que frutar; esperan, como un yo, lo que me espera; más que ocupar el sitio que ahora ocupan en la luz, más que vivir como ya viven, como vivimos; más que quedarse sin luz, más que dormirse y despertar?” (p. 853).

En ambos poemas sus autores se dejan embriagar por las cosas del espacio que les rodea. En *Muerte sin fin* esto es evidente en la seguidilla y baile que empieza con los versos: “Iza la flor su enseña, / agua, en el prado. / ¡Oh, qué mercadería / de olor alado!” (p. 121). Juan Ramón, como un eco de Gorostiza, dice en *Espacio*: “Alas, cantos, luz, palmas, olas, frutas me rodean, me envuelven en su ritmo, en su gracia, en su fuerza delicada; y yo me olvido de mí entre ello, y bailo y canto, río y lloro por los otros, embriagado” (p. 854). Y así como para Gorostiza toda esta embriaguez de los sentidos es un “morir a gotas” que “sabe a miel” (p. 122), para Juan Ramón son “copas de veneno” tentadoras, “veneno (que) nos deja a veces no matar” (p. 855).

La dialéctica de Gorostiza va dirigida a las formas contenedoras de la substancia: al vaso contenedor del agua, al cuerpo contenedor del alma, al Universo contenedor de la creación, al lenguaje contenedor de la idea, a la forma del poema contenedor de la substancia poética. El poema *Espacio* de Juan Ramón, recrea la lucha de forma y substancia en un plano espacial, con énfasis en la substancia. En un raptó poético ante el espacio abierto de la Florida, Juan Ramón se siente substancia, se olvida de la forma (p. 852) y relega el tiempo a segundo lugar. Trascendido por el espacio, la naturaleza, como él, se convierte en substancia sola; él

cree que vive “de cambio y gloria” y que oye “la música que suena en el fondo de todo, más allá”, música aguda y desnuda, “siempre extraña y sencilla” (p. 854). Juan Ramón, como Gorostiza, toma nota de las delicadezas y los excesos poéticos. Gorostiza se refiere a los “himnos claros y los rancos trenos” con que el hombre canta la belleza, “entrè tambores de gangoso idioma / y esbeltos címbalos que dan al aire / sus golondrinas de latón agudo” (p. 133). Juan Ramón dice del ruiseñor, símbolo de la música mejor: “¡Qué letra, universal, luego, la suya! El músico mayor la ahuyenta” (p. 854). Después, sobre el mismo tema, añade: “El estrépito encoje, el canto agranda” (p. 861).

La armónica relación de lengua, o sea, forma, y substancia les da a *Muerte sin fin* y a *Espacio* su gran significación dentro de la modernidad. Gorostiza recurre a todas las artes de la lengua para cantarle a la forma su elegía y Juan Ramón desnuda la forma para rendirle homenaje a la substancia. Juan Ramón escribió en verso libre las dos primeras partes del poema, que tienen que ver con la substancia del ser,⁴ y al mismo tiempo escribió en prosa el “Fragmento tercero” que trata de la muerte de la forma.⁵ Al publicar la obra en su totalidad en la *Tercera antología*, la puso toda en prosa, como negándole forma al poema y le quitó el título al fragmento de la muerte que se iba a llamar “Tiempo”. En este *Fragmento tercero*, Juan Ramón libra la verdadera dialéctica de la forma y la substancia. Si en la primera parte del poema, en un arrebato poético, Juan Ramón se olvidó de la forma sintiéndose uno con la inmensidad, fue porque “como en sueños (él) soñaba una cosa que era otra” (p. 872); pero vuelto en sí se da cuenta que para enfrentarse con la realidad se necesita de la inteligencia y la voluntad: “Nada es la realidad” —dice— “sin el Destino de una conciencia que realiza. Memoria son los sueños, pero no voluntad ni inteligencia” (p. 872). También Gorostiza considera un sueño candoroso la alegría del vivir en la ignorancia: “en este buen candor que todo ignora, / en esta aguda

⁴ Estas dos partes se publicaron en los siguientes números de *Cuadernos Americanos*: año II, núm. 5, septiembre-octubre 1943, “Espacio (Una estrofa)”, pp. 191-205; año III, núm. 5, septiembre-octubre 1944, “Espacio (Fragmento 1º de la 2ª estrofa)”, pp. 181-183. Las mismas partes aparecen en la *Tercera antología* tituladas, respectivamente: “Fragmento primero”, pp. 851-863 y “Fragmento segundo”, pp. 864-866.

⁵ Ver carta de J. R. J., Washington, 6 agosto, 43 en *Juan Ramón Jiménez en su obra*, por Enrique Díez-Canedo (México: El Colegio de México, 1944), p. 140. El “Fragmento tercero” de la *Tercera antología* es el “interminable párrafo en prosa” que J. R. llama en esta carta un segundo libro titulado “Tiempo”: “Estos libros se titulan, el primero, ‘Espacio’, el segundo “Tiempo”, y se subtítulan “Estrofa” y “Párrafo” —dice J. R.

ingenuidad del ánimo / que se pone a soñar a pleno sol” (p. 113) y considera un sueño desorbitado el observar sin tregua la vida en plena marcha: “Mas nada ocurre, no, sólo este sueño / desorbitado / que se mira a sí mismo en plena marcha” (p. 116). Ambos poetas coinciden en su concepción espacial de la vida. Para Gorostiza el ritmo o movimiento es la norma de la existencia: “Pero el ritmo es su norma, el solo paso, / la sola marcha en círculo” (p. 117); aún en sus descansos el hombre sueña en ese eterno avance repetido hacia la muerte. Dice Gorostiza: “Y sueña que su sueño se repite, / irresponsable, eterno, / muerte sin fin de una obstinada muerte” (*ibid.*). Para Juan Ramón la vida “es la muerte en movimiento, porque es la eternidad de lo creado, el nada más, el todo, el nada más y el todo confundidos” (p. 873). En el poema de Gorostiza, el tiempo, como dimensión metafísica, pierde cualquier valor positivo, aunque mantiene su alto valor lírico. El presente es estéril. Dice Gorostiza: “Es el tiempo de Dios que aflora un día, / que cae, nada más, madura, ocurre, / para tomar mañana por sorpresa / en un estéril repetirse inédito” (p. 111). En el poema de Juan Ramón el tiempo ya no cuenta, puesto que la carga metafísica ha pasado al espacio. El presente desaparece casi: “No es el presente sino un punto de apoyo o de comparación, más breve cada vez; y lo que deja y lo que coje, más, más grande” (p. 859).

Espacio es un preludio a la obra de Juan Ramón *Animal de fondo*, en la que el poeta deja de ser una angustiada criatura del tiempo para convertirse en una gloriosa criatura del espacio. En *Muerte sin fin*, Gorostiza anticipa la metáfora juanramoniana al concebir al hombre como un animal de fondo en los siguientes versos: “como este mar fantasma en que respiran / —peces del aire altísimo— / los hombres” (p. 109).

Octavio Paz, poeta y teórico moderno por excelencia, que ya ha transferido al espacio sus preocupaciones artísticas y metafísicas, ha bautizado la poesía contemporánea con el título de “Poesía en movimiento.”⁶ Apoyándonos en sus ideas, entendemos esta poesía como una expresión de la modernidad en marcha interrogativa hacia un futuro ignoto; pero infinito, hecho de tiempo muerto en el espacio vivo. En esta “muerte sin fin” que es la vida, la poesía, al cerrar un ciclo y con él una búsqueda de permanencia en el tiempo, ha abierto otro ciclo, y con él, una esperanza de permanencia en el espacio. Como dijera Juan

⁶ *Poesía en movimiento*. México, 1915-1966. Selección y notas de Octavio Paz, Alf Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis. Prólogo de Octavio Paz., México, Siglo XXI Editores, S. A., 1966.

Ramón en un poema revivido de "muerte y resurrección":⁷ "enjendrar más iguales no nos sigue, / nos sigue una inesperada lengua. / Lengua de nuestro mítico mudarnos / en primavera, lengua / de nuestro milagroso cumplimiento. / ¿Una lengua de fuego, al fin poetas?"

GRACIELA PALAU DE NEMES

Universidad de Maryland

⁷ "Una lengua de fuego, al fin poetas?" en "Una carta y tres cantos revividos de muerte y resurrección", *Índice de Artes y Letras*, Madrid, 1953, VIII, núm. 60, pp. 1-19.